

## LA ESCULTURA DE LA IGLESIA DE LA MERCED DE ÉCIJA.

**Juan Miguel González Gómez**  
*Catedrático del Departamento de Historia  
de Arte de la Universidad de Sevilla*

Sabido es que el actual convento de Ntra. Sra. de la Merced, antaño de San Pedro Nolasco, perteneció a los Mercedarios Calzados, hasta la exclaustración. Ahora está regido por una Comunidad de Religiosas Salesianas. Dicho cenobio fue fundado el 25 de marzo de 1509, festividad litúrgica de la Encarnación del Señor, por los Condes de Palma y por fray Alonso de Godoy, comendador del convento de Huete (Cuenca). Su primitiva fábrica se construyó en el lugar denominado el Mesón de Foronda, frente al puente del Genil, entre los caminos de Córdoba y Guadalcazar<sup>1</sup>.

Sin embargo, en 1543, una inesperada inundación destruyó prácticamente el convento. Al parecer, sólo se salvó el templo. Por eso, poco después, en 1545, la comunidad, gracias a fray Diego de Góngora, se trasladó a una casa y horno de su propiedad, sitos en el Altozano. Este enclave, como indica su nombre, era un cerro o monte de poca altura alejado del cauce fluvial. Estaba próximo a la muralla oriental junto a la puerta de Estepa. Pertenecía a la collación de Santiago. Este cambio contó, desde el primer momento, con la hostil oposición de los Mínimos de la Victoria<sup>2</sup>.

Posteriormente, en 1587, por el mal estado de conservación del conjunto conventual y dado el predicamento social de los frailes mercedarios, se comenzó la reedificación del mismo, con el apoyo económico del Ayuntamiento ecijano y de los Señores de Gallape, don Luís de Aguilar y doña María de Guzmán, amigos de fray

---

<sup>1</sup> (B)IBLIOTECA (N)ACIONAL DE (M)ADRID. Ms. 2443 ROA, Martín de Roa. *Écija, sus santos y su antigüedad eclesiástica y seglar (1629)*. Écija, 1840, pp. 283-285. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y Francisco COLLANTES de TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Tomo III. Sevilla, 1951, p. 173. CALDERO BERMUDO, José Enrique: *Guía de los conventos ecijanós*. Écija 1984, pp. 28-29. RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Asociación Cultural Ecijana "Martín de Roa". Écija, 2007, p. 27.

<sup>2</sup> ROA, Martín de. Op. cit., pp. 283-285. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y Francisco COLLANTES de TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Op. cit., p. 173. CALDERO BERMUDO, José Enrique. Op. cit., pp.28-29. La casa y el horno no eran las únicas propiedades en la zona, B.N.M. Ms 2.443, fl. 357 v. GARCÍA LEÓN, Gerardo: "Los Señores de Gallape, patronos del convento de la Merced Calzada de Écija" en *Actas del VII Congreso de Historia "Écija, Economía y Sociedad"*. Écija, 2005, T. II, p. 50. La única dificultad, y no supuso tal para la Merced, era que se hallaba cerca del convento de La Victoria, de frailes mínimos, por lo que éstos pleitearon. La resolución al cabo de seis años fue a favor de los mercedarios. RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Op. cit. pp. 27-28.

Miguel de Soria<sup>3</sup>. Las obras se prolongaron más de lo previsto, pues al terminar el primer tercio del siglo XVII, aún no se había concluido la media naranja del crucero y la espadaña de dos cuerpos. Durante el Setecientos debemos reseñar como intervenciones importantes la del camarín de la Virgen de las Mercedes, titular de la iglesia y del convento, comenzado a construir en 1739; y la remodelación del gran claustro principal. A los pies de la iglesia, como es preceptivo, se disponen el coro bajo y alto, superpuestos y decorados con elementos dieciochescos. Por último, al mediar el siglo XX, en 1942, se acometieron obras de envergadura en el templo.

La iglesia, típicamente conventual, consta de una sola nave con crucero, capilla mayor y capillas laterales, entre contrafuertes, con tribunas sobre ellas. De esta forma, los fieles centran su atención en el presbiterio, donde se celebran los sagrados oficios. La referida nave se cubre con bóvedas de arista, la capilla mayor y las laterales lo hacen con bóveda de cañón y en el centro del crucero voltea la media naranja sobre pechinas, ornamentadas con emblemas heráldicos. En el intradós de esta bóveda semiesférica hay elementos decorativos protobarrocos. Por suerte, se conserva una inscripción que historia y fecha la obra: "REEDIFICOSE SIENDO PATRONOS GENERALES LOS SEÑORES Da. INÉS DE HENESTROSA, D. LUÍS DE AGUILAR Y Da. ANA DE LA CUEVA. COMENDADOR EL PADRE MAESTRO Fr. JUAN PÉREZ DE ROJAS. AÑO 1624". La puerta de acceso al templo, adintelada, se abre en el costado izquierdo. Está flanqueada por columnas sobre pedestales y se corona con frontón recto partido y hornacina central.

Tras esta somera introducción histórico-artística del templo mercedario que nos ocupa, centraremos nuestra atención en la escultura que se ha conservado en el mismo a través del tiempo. Como se puede observar, al primer golpe de vista, en su interior se mezclan figuras propias de las órdenes religiosas que la han regido a través del tiempo: la mercedaria y la salesiana. Como es usual en este tipo de trabajo, seguiremos el ritmo que imponen las manecillas del reloj. Por consiguiente, las diferentes piezas se reseñarán de izquierda a derecha, conforme se entra por la puerta principal del templo.

En la primera capilla de la iglesia, en el flanco del Evangelio, hay un retablo del primer tercio del siglo XVIII. En él se expone al culto Santa Ana Maestra (Lám. nº 1). Este grupo escultórico, trabajado en madera policromada, responde al gusto dieciochesco (1,45 m.). La santa, sedente, según la tradición recogida en los evangelios apócrifos,

---

<sup>3</sup> (A)RCHIVO (C)URIA (P)ROVINCIAL (M)ERCED (C)ASTILLA (M)ADRID. Sign. 567. "Noticia cronológica de las Profesiones que se han hecho en este Convento de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos de la Ciudad de Écija desde 1556" en *Fragmentos de la Provincia de Andalucía por fray Vicente Gutiérrez. Profesiones de Iso conventos de Andalucía Provincia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, fls. 299-300. Murió en 1602 en Écija. Fue comendador en 1601, fls. 304-305. este documento es una copia de las profesiones que fue realizada por el ecijano fray Marcos de Ostos hacia 1686 ó 1687. GARCÍA LEÓN, Gerardo: "Los Señores de Gallape, patronos del convento de la Merced Calzada de Écija", en *Actas del VII Congreso de Historia "Écija, Economía y Sociedad"*. T. II. Écija, 2005, pp. 51-52. RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Op. cit., p. 28.

se representa entrada en años<sup>4</sup>. Viste suntuosamente y lleva toca monjil, propia de la mujer casada. Entre sus manos porta un libro abierto para que su hija inicie la lectura. La pequeña María, de pie, con indumentaria concepcionista, a la derecha de su madre, acude en actitud solícita.

De esta forma, se insiste plásticamente en la opinión de los Padres de la Iglesia latina que afirman que la Niña María fue educada por su madre en su propia casa, próxima al templo de Salomón. En cambio, los Padres Griegos sostienen que se educó exclusivamente en el Templo. Sin embargo, es más verosímil la primera interpretación, que es como el arte cristiano nos la ha presentado habitualmente.

En el siglo XVIII, al resurgir la devoción a Santa Ana, gustan interpretarla como maestra de María. El tema iconográfico no es nuevo, proviene de época medieval. Pero los artistas lo repiten hasta la saciedad, en parte, por la dimensión familiar e intimista que posee y, sobre todo, por el enorme predicamento de las Academias, que postulaban insistentemente la difusión de la ciencia y la cultura. Así, la Virgen niña, aprendiendo a leer, amén de santificar la enseñanza y el aprendizaje, se constituye en un modelo para la mujer de la sociedad ilustrada del momento<sup>5</sup>.

En las repisas laterales del retablo se exponían dos tallas escultóricas dieciochescas: San Juan Evangelista y la Beata Mariana de Jesús (Madrid, 1565-1624) (Lám. nº 2). Hoy, desgraciadamente, desconocemos la suerte de la primera. La segunda permanece *in situ*. Esta religiosa, a juzgar por su hábito, es una monja mercedaria descalza (0,54 m.). Su inclusión en el repertorio iconográfico de este retablo, consagrado a la abuela del Señor, está más que justificada. Baste recordar que Mariana es el resultado de la bella combinación del nombre de la hija y de la madre, María Ana<sup>6</sup>. Y, además, por si fuese poco, se añade el Dulce Nombre de Jesús, que da el verdadero sentido trascendente a la composición.

La segunda capilla lateral, del citado flanco del templo, está consagrada a San José (Lám. nº 3). Su retablo, también del primer tercio del siglo XVIII, rima con los restantes del sagrado recinto. En su hornacina central se expone al culto una delicada escultura, en madera policromada, del Santo Patriarca (1,62 m.). Morfológica e iconográficamente responde al gusto roldanesco de la época. Aparece, de pie, en actitud itinerante. Muestra al Niño Jesús, acunado entre sus brazos, sobre un blanco pañal de marcado sentido latréutico. Exhibe, en su diestra, la vara florida que, según la literatura apócrifa, recuerda su elección divina como esposo de la Virgen María<sup>7</sup>. Por

---

<sup>4</sup> Santa Ana se silencia en los Evangelios canónicos. Pero, en cambio, se cita en los textos apócrifos: *Protoevangelio de Santiago*, *Evangelio del Pseudo Mateo* y en el *Libro sobre la Natividad de María*, en *Los Evangelios Apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios por Aurelio de Santos Otero. B.A.C. Madrid, 1985, pp. 126-258.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Devoción e iconografía de Santa Ana. Desde los modelos medievales a los contemporáneos", en *Nuevas perspectivas críticas sobre historia de la escultura sevillana*. Museo de Bellas Artes de Sevilla y Consejería de Cultura. Sevilla, 2007, p. 130.

<sup>6</sup> RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos (A-F)*. Tomo II. Volumen 3. Barcelona, 2000, pp. 76-77.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Los artistas también te llaman Bienaventurada", en *Mater Amabilis*. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba, 2001, pp. 52-53.

su sencilla peana corre la siguiente leyenda: “SE PINTÓ Y DORÓ A DEVOCIÓN DE EL P. FRAY JUAN CALVO. RELIGIOSO LEGO. AÑO DE 1734”<sup>8</sup>.

La tercera capilla del mismo lado del edificio, actualmente, es la del Sagrado Corazón de Jesús. Dicha imagen, seriada, carece de interés artístico (1,48 m.). Se expone en otro retablo del primer tercio del Setecientos, en origen consagrado, a juzgar por las pinturas murales de la capilla, a Santa María del Socorro (1230-1290), religiosa mercedaria, fundadora de la rama femenina de la Orden en 1265<sup>9</sup>. La devoción al Corazón de Jesús arranca de época medieval. Sin embargo, como expiación y consagración al amor de Jesús ultrajado, nació en tiempos del jansenismo. Cuando Cristo se apareció a Santa Margarita María de Alacoque, un día de la Octava del *Corpus*, el 16 de juni de 1675, le manifestó que su divino Corazón es prenda segura de Salvación para todos los creyentes y medio eficaz para todos los males del mundo<sup>10</sup>.

Su culto, auspiciado por los jesuitas, sufrió en el siglo XVIII las mismas vicisitudes de la orden en su etapa de persecución. Pero, al resurgir la Compañía de Jesús en el XIX, el fervor al Sagrado Corazón experimentó un auge desmesurado. Pío IX, el 23 de agosto de 1856, extendió la fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia Universal. Y León XIII elevó su rito a doble de primera clase. La liturgia de dicha fiesta posee un marcado simbolismo. El Divino Corazón de Jesús, espejo de todas las perfecciones, es fuente inagotable del amor puro, humilde y compasivo que brotó en su pecho humano: “Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 19).

Los retablos del crucero, de estípites, se decoran con tallas de más calidad que los de la nave. Hasta el momento son obras anónimas del primer tercio del siglo XVIII. Frontero a la puerta que accede al claustro hay uno presidido por María Auxiliadora, cuya imagen está desprovista de interés artístico (1,45 m.). Su advocación alude a la Virgen como dispensadora de todas las gracias de Jesucristo. San Pío V incluyó la jaculatoria *Auxilium Christianorum* en la letanía, a raíz de la batalla de Lepanto, título que es recogido por el Vaticano II como ejemplo de invocación a María Auxiliadora. Su fiesta litúrgica fue establecida en 1815 por Pío VII para los Estados Pontificios, fijándose su celebración el 24 de mayo<sup>11</sup>.

Es titular de numerosas congregaciones religiosas, entre las que es de destacar la Sociedad de San Francisco de Sales, fundada por San Juan Bosco bajo la protección

---

<sup>8</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y Francisco COLLANTES de TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Op. cit., p. 175. RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Op. cit., p. 46.

<sup>9</sup> RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Op. cit., pp. 47-48.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: “Escultura e iconografía de los siglos XIX y XX en Écija”, en *Écija en la Edad Contemporánea*. Actas del V Congreso de Historia. Excmo. Ayuntamiento de Écija. Écija, 2000, pp. 26-27.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense. Historia, Arte, Iconografía*. Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”. Excmo. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1981, p. 337.

de María Auxiliadora<sup>12</sup>. Los salesianos y los antiguos alumnos de sus colegios han sido los grandes divulgadores de esta devoción mariana. El modelo iconográfico, con pequeños distingos, es bastante común. La Virgen, de pie o sentada, coronada y vestida con traje jacinto y manto azul, porta el cetro de dispensación de gracias en la diestra; y con la otra mano sostiene al Niño, que abre sus brazos, presto a socorrer a los necesitados.

A continuación hay otro retablo que, ahora, está presidido por una efigie de San Juan Bosco. Se trata de un ejemplar moderno, carente de valor plástico (1,35 m.). Don Bosco (1815-1888), de pie, con indumentaria sacerdotal, se caracteriza por su expresión risueña y bondadosa. Aparece, como padre de los huérfanos, protegiendo a un niño. Es obvio que este Santo, como se sabe, consagró toda su vida a la educación de la juventud, para cuyo fin fundó la Congregación de los Salesianos y la de María Auxiliadora<sup>13</sup>.

Dos ángeles lampareros flanquean el arco de triunfo que accede al presbiterio. Uno y otro, en actitudes contrapuestas y equilibradas, explayan sus vistosas alas multicolores. Sus ropajes, movidos por el viento, dejan presentir bajo los paños la anatomía corporal. Portan elegantes aceiteras, que alumbran el lugar santo por antonomasia del recinto eclesiástico. Desde el punto de vista estético, ambas esculturas, trabajadas en madera policromada, responden al gusto sevillano del Setecientos (Lám. n.º 4).

La capilla mayor, acabada en testero plano, se enriquece con un magnífico retablo del siglo XVII. Documentalmente se sabe que lo contrató el 1 de noviembre de 1607 doña Inés de Henestrosa y Guzmán, segunda esposa y viuda de don Luís de Aguilar, con los escultores vecinos de Córdoba, Pedro Freile de Guevara y Juan de Ortuño, además arquitecto y entallador. La ejecución del mismo en madera de cedro, borne y pino de segura, ascendía a la cantidad de dos mil doscientos ducados de oro. Los artistas se obligan a instalarlo para la Navidad de 1609. El diseño lo hizo un anónimo maestro de Córdoba y Juan de Oviedo, maestro mayor del Arzobispado de Sevilla, redactó las condiciones técnicas.

El 30 de agosto de 1608, el citado Juan de Ortuño concertó con el escultor Felipe Vázquez Ureta, también vecino de Córdoba, tres historias de escultura y cinco figuras. Entre 1608 y 1610 se terminó la primera fase del retablo, la talla e imaginería. En la segunda se acomete su pintura, dorado y estofado a cargo de Alonso de Torres, contratado el 12 de diciembre de 1611, y de Juan de Espinosa, contratado el 29 de abril de 1612, ambos vecinos de Córdoba. La obra se remató, según la inscripción conservada en el ático, en 1615.

Este retablo mayor consta de un banco o predella, dos cuerpos y ático semicircular (Lám. n.º 5). El banco y el primer cuerpo son obras de Pedro Freile de Guevara y el resto de Juan de Ortuño y Felipe Vázquez de Ureta. En el banco se

---

<sup>12</sup> *Enciclopedia de la Religión Católica*. T. VI. Barcelona, 1954, cols. 951-953. La Sociedad Salesiana fue aprobada oficialmente el 3 de abril de 1874.

<sup>13</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Escultura e iconografía de los siglos XIX y XX en Écija". Op. cit., p. 51.

hallan los siguientes relieves: Oración del Huerto, Flagelación, Coronación de espinas y encuentro con la Verónica. Estos relieves pasionistas quedan separados por altorrelieves de santos mercedarios de los siglos XIII y XIV: Beato Guillermo Mártir, Beato Juan de Granada (perdido), San Pedro Nolasco, San Pedro de Malasanch, San Pedro Armengol, Santiago Mártir, San Ramón Nonato y San Serapio. Su ubicación en el conjunto tiene su justificación iconográfica, ya que si el banco es la base del retablo, los redentores de cautivos son el fundamento de la orden de la Merced.

En el primer cuerpo, jónico, se sitúan el relieve de la Anunciación, que marca el inicio de la Redención; y el de la Adoración de pastores, que da auténtico sentido al Nacimiento de Jesús. Santa Inés, mártir del siglo IV, se incluye por ser la patrona de doña Inés de Henestrosa (Lám. nº 6). Y San Sebastián, centurión romano del siglo III, tiene bigote al gusto de la época (Lám. nº 7). Es un santo antipestoso, al igual que San Roque que figura en el cuerpo superior. Uno y otro son protectores contra las epidemias que diezaban a las poblaciones de Europa.

El segundo cuerpo, corintio, desde la reforma del siglo XVIII, alberga en su centro a San Joaquín con la Virgen Niña. Este grupo escultórico queda flanqueado por el relieve del martirio de San Lorenzo, asado vivo sobre una parrilla en el siglo III; y el de Santa Catalina de Alejandría, decapitada en el año 307. Completan el repertorio escultórico de este cuerpo una Dolorosa (Lám. nº 8), como corredentora del género humano; y, como ya se ha hecho constar, un San Roque. Este santo, natural de Montpellier, al morir su padre, repartió sus bienes y marchó a Roma. Lleva, pues, hábito de peregrino, más no el largo sayal, sino el traje de los nobles, y la capa con esclavina y sombrero de alas. Como se dedicó a cuidar a los apestados, se contagió en Piacenza. Razón por la que se retiró solo al bosque. Según la piadosa tradición, su perro le llevaba diariamente la comida, hasta que un ángel le curó. Y al volver a su ciudad natal fue encarcelado, y murió hacia 1327. Todo ello explica que se le represente levantándose la túnica para mostrar una llaga en el muslo (Lám. nº 9)<sup>14</sup>.

Especial hincapié debemos hacer sobre las representaciones de San Lorenzo y Santa Catalina. El primero goza de extraordinaria devoción entre los mercedarios, pues el 10 de agosto de 1218 –festividad litúrgica de este santo- nació la Real Orden de Santa María de la Merced, por especial revelación de la Virgen a San Pedro Nolasco, en la catedral de Barcelona. Recibió la institución canónica del obispo Berenguer Palou y la cívico-militar del rey Jaime I. Su finalidad era la redención de los esclavos cristianos<sup>15</sup>.

La figuración de Santa Catalina de Alejandría es frecuente en los conventos mercedarios porque, en su fiesta, el 25 de noviembre, se ganaban absoluciones y bendiciones generales en ellos. Fue martirizada por orden del emperador Majencio, que en este relieve ecijano viste de musulmán, quizás para recordar el martirio de los antiguos cristianos en los tiempos de cautiverio y lucha contra el Islam<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Escultura e iconografía en la Écija de Vélez de Guevara", en *Luís Vélez de Guevara y su época*. IV Congreso de Historia de Écija. Excmo. Ayto. de Écija. Sevilla, 1996, p. 151.

<sup>15</sup> *Enciclopedia de la Religión Católica*. T. V. Barcelona, 1953, cols. 306-326.

<sup>16</sup> FERRANDO ROIG, Juan: *Iconografía de los santos*. Ediciones Omega. Barcelona, 1950, pp. 70-71 y 171-172.

En el ático hay un relieve con la aparición de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco y al rey Jaime I, quizás tallado por Felipe Vázquez Ureta hacia 1608-1610 (Lám. nº 10). En dicho relieve se recoge la leyenda apócrifa que refiere como, en la madrugada del 1 al 2 de agosto, la Virgen se apareció a ambos personajes, encomendándoles redimir a los cristianos cautivos de los musulmanes. María le dijo a Nolasco que, por voluntad divina, fundara una nueva orden con dicha finalidad. Por eso los mercedarios tomaron el hábito blanco, en honor y homenaje a la pureza de María. Sobre el escapulario destaca el escudo de la orden, que reproduce las armas reales de Aragón. Se compone de la cruz de Ayusa y las barras del principado de Cataluña, cuyo privilegio fue concedido por Jaime I, para que los religiosos lo llevaran sobre el pecho como insignia propia de la real y militar orden de Ntra. Sra. de la Merced<sup>17</sup>.

Tan sugestivo relieve, de marcado carácter narrativo, queda flanqueado, bajo los escudos de los patronos, por sendas cartelas que conservan la siguiente inscripción: "DON LUÍS DE AGUILAR PONCE DE LEÓN I DOÑA MARÍA DE GUZMÁN, PRIMEROS FUNDADORES DE ESTE CONVENTO Y PATRONOS GENERALES DE ANDALUCÍA. ACABÓSE AÑO 1615". Gracias a esta inscripción la ejecución del retablo que nos ocupa queda perfectamente datada entre los años 1607 y 1615<sup>18</sup>.

El camarín de la titular de la iglesia y del convento, que abre en el centro del primer cuerpo del retablo, se comenzó a construir en 1739. Su exuberante decoración de yeserías enriquece sus paramentos y enmarca artísticamente varios lienzos de ángeles y santos. Es uno de los ejemplares más notables del Barroco ecijano. La imagen mariana original se sustituyó en los años ochenta de la pasada centuria por otra Virgen de la Merced (1,67 m.), escultura en madera policromada del siglo XVII. La efigie, muy restaurada, está sentada en un sillón del tercer tercio del siglo XVIII (Lám. nº 11). Corresponde al modelo iconográfico de la Comendadora, que como superiora de la Merced, ocupó en origen la presidencia del coro alto. Hacia 1886 pasó a un retablo lateral y, actualmente, preside el retablo mayor del templo.

Esta efigie mariana, sedente, ataviada con el hábito de la orden y con un libro de horas canónicas entre las manos, recibe, como se sabe, el nombre de Comendadora, por ser este el título de los prebostes o superiores de las comunidades mercedarias. Según las crónicas, esta figuración responde al prodigio ocurrido en el convento de Barcelona, aún en vida del fundador, cuando la Virgen y los ángeles acudieron al coro para el rezo de maitines, que los frailes habían omitido involuntariamente<sup>19</sup>. Tan sugestiva iconografía procede de una lámina ejecutada por Juseppe Martínez en Roma, que grabó en 1627 J. Federico Greuter para la primera serie sobre la vida del

---

<sup>17</sup> GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense. Historia, Arte, Iconografía*. Op. cit., p. 375.

<sup>18</sup> GARCÍA LEÓN, Gerardo: "El Retablo Mayor de la Merced Calzada de Écija", en *Revista Laboratorio de Arte*, nº 19. Sevilla, 2006, pp. 143-171.

<sup>19</sup> MORGADO, José Alonso: "Modos con que se halla representada la Santísima Virgen bajo la invocación de la Merced", en *Sevilla Mariana*, t. I. Sevilla, 1881, pp. 210-212. TRENS, Manuel: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1947, pp. 322-328. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense. Historia, Arte, Iconografía*. Op. cit., pp. 375-376.

fundador mercedario, canonizado en 1628<sup>20</sup>.

De nuevo en el ala del crucero, correspondiente al flanco de la Epístola, hayamos otro retablo barroco del siglo XVIII que hace *pendant* con el anteriormente citado de San Juan Bosco. Según una fotografía de 1923, debió corresponder a San Ramón Nonato. En la actualidad está dedicado a Santa María Mazzarello (1,44 m.), fundadora de las Religiosas de María Auxiliadora. Se trata, pues, de una escultura moderna sin interés artístico. No obstante, goza de especial devoción entre las salesianas que residen ahora en este convento ecijano. Con este cambio, se ratifica, una vez más, la desafortunada alteración del programa iconográfico original de este templo mercedario.

Acto seguido reparamos en las capillas, de la única nave del templo, ubicadas entre los contrafuertes del costado derecho. Sus retablos dieciochescos son de la misma época que los expuestos en las capillas fronteras, ya reseñados. Por tanto, completan la unidad estilística de este sector de la iglesia. Con ellos, se vuelve a recuperar el programa iconográfico mercedario alterado e interrumpido en el crucero por la intervención de las religiosas salesianas.

En el retablo de la primera capilla se halla San Pedro Nolasco (1182-1256) (Lám. nº 12). Este santo franco español participó en la cruzada contra los albigenses. Sirvió al rey Jaime I de Aragón y fundó la orden de la Merced, cuyo mejor convento era el de Sevilla. Viajó a África, en reiteradas ocasiones, para rescatar cautivos. Fue canonizado en 1628, por lo que su iconografía es del siglo XVII<sup>21</sup>. Esta imagen de vestir (1,57 m.) es una obra anónima que puede fecharse en la segunda mitad del siglo XVIII. Viste usualmente el hábito blanco de los mercedarios. El antiguo, espléndidamente bordado en oro sobre tisú de plata, se reserva ahora para la Virgen de la Merced. Sus atributos personales, como fundador y redentor, son una banderola de plata con el escudo de la orden, que exhibe en la diestra; y un cepo con grilletes, en la otra mano. Esta efigie sustituyó a otra anterior, cuyos emblemas iconográficos y diadema hizo fray Manuel Nolasco, que profesó en 1640 y murió en 1650. Por último, debemos anotar que este retablo, en 1886, era del Niño Jesús, pequeña imagen de vestir de la que nos ocuparemos más adelante.

A continuación, en el retablo de la segunda capilla, de este lateral del templo, se expone a San Ramón Nonato (1204-1240) (Lám. nº 13), patrón de Cataluña. Nació en Portell (Lérida) se cuenta entre los primeros mercedarios. Redimió cautivos en África, fue nombrado cardenal y murió cuando viajaba a Roma. Su fiesta se celebra el 31 de agosto. Esta imagen (1,60 m.), también de vestir, está catalogada como obra anónima de la segunda mitad del Setecientos. Sobre el hábito blanco de su orden lleva la manteleta púrpura cardenalicia, ricamente bordada en oro con motivos de rocalla decadente. En su diestra porta un ostensorio, pues dicen que recibió la comunión de manos de Cristo o de un ángel a la hora de la muerte. Y, en la otra mano, lleva una palma martirial con tres coronas, alusivas a su castidad, elocuencia y martirio. En otra

<sup>20</sup> RUÍZ BARRERA, M<sup>a</sup> Teresa: *La Virgen de la Merced. Iconografía en Sevilla*. Edita Revista Estudios". Madrid, 2002, pp. 102-107.

<sup>21</sup> FERRANDO ROIG, Juan: *Iconografía de los santos*. Op. cit., p. 224. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos (P-Z)*. Tomo II. Volumen 5. Barcelona, 1998, pp. 77-78.

época, el retablo fue de San Serapio<sup>22</sup>.

Por último, en la tercera capilla del mismo flanco de la iglesia existe otro retablo decorado con pinturas marianas. En su hornacina central, flanqueada por estípites se cobija la Virgen de la Merced, antigua titular del templo y del convento que nos ocupa. Responde al modelo de la *Hodegetria*. Es una imagen de candelero para vestir (1,56 m.), datable en el segundo cuarto del siglo XVIII (Lám. nº 14). En la segunda mitad del siglo XX se retiró del retablo mayor por su mal estado de conservación. Una vez consolidada y restaurada por el artista ecijano Rafael Amadeo Rojas se devolvió al culto. Procesa el día de su festividad litúrgica, el 24 de septiembre. En las grandes solemnidades, como se sabe, luce el antiguo hábito de San Pedro Nolasco, de tisú de plata con bordados de oro, con aplicaciones de lentejuelas y pequeños y brillantes cristalitos. El retablo, según los inventarios de 1821 y 1886, era de San Pedro Pascual, cuya imagen puede ser la que se conserva en el coro<sup>23</sup>.

Junto a la puerta lateral que conduce al gran claustro conventual se expone, en una vitrina tallada en madera, una imagen del Niño Jesús que con anterioridad recibió culto, como hemos anotado líneas atrás, en el altar de San Pedro Nolasco. Esta pequeña escultura (0,48 m.) está tallada en madera policromada a excepción de la cabeza que está fundida en plomo (Lám. nº 15). Recientemente ha sido restaurada por el afamado escultor ecijano Rafael Amadeo Rojas. Este simulacro infantil responde al modelo montañésino tan en boga durante el momento barroco sevillano. Aparece, de pie, en actitud deífica, bendiciendo con la diestra. Entre su ajuar sobresale un vestido de brocatel con rica estampación floral.

En el sotocoro, hoy capilla de la hermandad de Ntra. Sra. de la Piedad y del Stmo. Cristo de la Exaltación, subsisten dos retablos del siglo XVIII. El del evangelio corresponde a la Virgen de la Piedad, imagen de candelero para vestir, donada en 1751 por el mercedario P. Fray José de la Escalera Fernández de Córdoba. Desde 1997, un San Juan Evangelista, obra anónima de principios del siglo XIX, donado en 1818, acompaña a la Dolorosa. El retablo del lado de la Epístola, frontero al anterior, se labró entre 1785 y 1795. En él se venera el Cristo de la Exaltación, realizado en 1597 por el escultor ecijano Miguel de Vilches. Sobre los titulares de esta corporación penitencial no insistiremos, ya que han sido objeto de estudio en otro trabajo presentado en estas VIII Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija.

En este recinto se conservan, además, dos interesantes esculturas, en madera policromada, que se exponían en los dos retablos anteriores: San Serapio (h. 1178-1240) y San Lorenzo. El primero (1,72 m.) es una obra anónima de las primeras décadas del siglo XVII (Lám. nº 16). Era un laico mercedario, predicador y redentor en Argel, que quedó en garantía del rescate de treinta y siete cautivos. Su martirio fue atroz. Le crucificaron en una cruz en forma de aspa, como a San Andrés. Y en la misma cruz le cortaron uno a uno los miembros de su cuerpo y le extirparon los intestinos

---

<sup>22</sup> FERRANDO ROIG, Juan: *Iconografía de los santos*. Op. cit., p. 236. RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos (P-Z)*. Op. cit., p. 121.

<sup>23</sup> RUÍZ BARRERA, María Teresa y Natalia PÉREZ-AINSÚA PÉREZ: *La Orden de la Merced en Écija: (Siglos XVI-XIX)*. Op. cit., pp. 66-67.

con un torno. Fue beatificado en 1728. En esta escultura ecijana sobre el hábito luce una armadura y un escapulario corto con el escudo de la orden. Lleva larga capa con capillo y capucha. La espada está prendida en el cinto. En la diestra porta la palma del martirio. Tiene diadema de plata. En origen en la mano derecha mostraría una cruz y en la otra, la palma. Su retablo era el del flanco del Evangelio. Sin embargo, en 1821 estaba en el altar, donde hoy se venera San Ramón Nonato.

San Lorenzo aparece, como ya se ha dicho, en los programas iconográficos mercedarios porque la orden nació el 10 de agosto de 1218, día de su festividad litúrgica. Este santo aragonés fue ordenado diácono por Sixto II. El papa, antes de ser martirizado, le confió el tesoro de la iglesia. El emperador, al conocer los hechos, le detuvo y le obligó a entregar todas las riquezas. Pero, eso fue imposible, porque él ya lo había repartido entre los pobres. Entonces, enfurecido, ordenó que le asaran vivo sobre una parrilla. En esta ocasión se le representa itinerante. Es un joven casi imberbe (1.63 m.). Viste la consabida dalmática de diácono. Con su diestra sujeta la parrilla, símbolo de su martirio; y en la mano izquierda sostiene los evangelios, que debían de ser guardados por los diáconos (Lám. nº 17). En 1886 ocupaba el retablo que, en 1821, era de San Pedro Pascual, y hoy es de la Virgen de la Merced<sup>24</sup>.

El coro alto se dispone sobre una profunda tribuna. Su sillería, de líneas clásicas, responde a la época de su ejecución. En este lugar se conservan otras cuatro imágenes. Una de ellas, con hábito mercedario, al carecer de atributos iconográficos, es imposible identificar (1,58 m.). Las otras tres son: San Pedro Pascual (1,60 m.), citado con anterioridad, obra anónima de la segunda mitad del siglo XVIII. Viste hábito mercedario, ricamente estofado, roquete, esclavina y cruz pectoral. Sus pies se cubren con zapatos, como corresponden a un fraile calzado. Un bonete cubre su cabeza, como símbolo de doctor. Las manos han perdido sus atributos que, en origen, debían ser una pluma, en la mano derecha; y un libro, en la izquierda. San Pedro Nolasco (1,57 m.), escultura en madera policromada, se data en la primera mitad del XVII (Lám. nº 18). Y San Antonio Abad, escultura del siglo XVI (1,20 m.), que es de mayor calidad que las anteriores (Lám. nº 19). La presencia de este último santo es habitual en los conventos mercedarios, porque el día de su fiesta tuvo lugar la confirmación de la orden de la Merced mediante la bula "Devotionis Vestrae" de Gregorio IX, dada en Perusa el 17 de enero de 1235<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos (G-O)*. Tomo II. Vol. IV. Barcelona, 1997, pp. 255-261.

<sup>25</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y Francisco COLLANTES de TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Op. cit., p. 176.



Lám. nº 1. Santa Ana Maestra.



Lám. nº 2. Beata Mariana de Jesús.



Lám. nº 3. San José con el Niño.



Lám. nº 4. Ángel lamparero.



Lám. nº 5. Retablo Mayor.



Lám. nº 6. Santa Inés.



Lám. nº 7. San Sebastián.



Lám. nº 8. Dolorosa.



Lám. nº 9. San Roque.



Lám. nº 10. Aparición de la Virgen de la Merced.



Lám. nº 11. La Comendadora.



Lám. nº 12. San Pedro Nolasco.



Lám. nº 13. San Ramón Nonato.



Lám. nº 14. Virgen de la Merced.



Lám. nº 15. Niño Jesús.



Lám. nº 16. San Serapio.



Lám. nº 17. San Lorenzo.



Lám. nº 18. San Pedro Nolasco.



Lám. nº 19. San Antonio Abad.